

SINOPSIS

LA POLITIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CHILENA

La sociedad chilena se encuentra en un proceso de debate: ¿qué país queremos?, ¿qué debemos cambiar y qué deseamos mantener?, ¿quiénes deben participar en la toma de decisiones? Las interrogantes son múltiples y se dan en distintos niveles. Abarcan tanto los temas a discutir como los criterios y formas de las discusiones. Hoy se ponen en cuestión asuntos que antes se daban por sentados, y lo que antes resultaba inviable hoy parece plausible. Aparecen nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad.

Se trata de un proceso profundo, pues el debate apunta a una redefinición de los límites de lo posible y, por ende, de aquello que puede ser socialmente decidido.

Esta disputa sobre aquello que puede y debe ser socialmente decidido es lo que en este Informe se entenderá por “politización”. La idea remite a una distinción conceptual fundamental: la diferencia entre *lo* político y *la* política. Lo político es todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político. Así, lo político trasciende ampliamente a la política, pero la contiene. “Politizar” es el intento de incorporar un asunto al campo de lo político, es decir, al de las decisiones colectivas. Forman parte de las “pugnas de politización” tanto quienes intentan expandir los límites de lo que se puede decidir socialmente como quienes se oponen a ello. La politización es, precisamente, la pugna entre diversos actores y el resultado de esa pugna es incierto; implica la apertura de un proceso, pero no asegura un desenlace determinado.

En este contexto, los actores públicos están desafiados a pensar y actuar de una manera nueva, y a ejercer su poder teniendo en cuenta que hoy la legitimidad de las acciones es tan importante como su eficacia. El riesgo de no hacerlo es alto: implica la deslegitimación y el eventual bloqueo de su acción.

Las personas también se ven desafiadas: la pugna por correr los límites de lo posible, y el conjunto de cambios que se proponen para ello, conducen a la gente a debatirse entre creer o no creer que el cambio es posible, entre anticipar que este les reportará beneficios o bien solo costos, entre involucrarse o no involucrarse como protagonistas del proceso.

El proceso de politización de la sociedad chilena está plagado de contradicciones y ambivalencias, de tensiones y dificultades, de momentos en los que se despliega con fuerza y otros en los que su desarrollo se traba. Por ello, la politización es un proceso que se expresa de forma heterogénea: tiene distintos ritmos e intensidades. Y es también un proceso que se evalúa en formas dispares: para unos es un momento de oportunidad y de apertura creativa hacia cambios fundamentales; para otros es fuente de preocupación y amenaza para logros ya consolidados. Ante esto, la pregunta que surge es si como sociedad tenemos las herramientas suficientes para actuar de manera virtuosa en este nuevo escenario, convirtiéndolo en un tiempo propicio para impulsar el Desarrollo Humano.

EL DESPLIEGUE DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN

Las señales de la politización son diversas y es relevante enfatizar este hecho: no se limita a un único espacio de la sociedad, sino que se expresa en diversos planos de lo social: como ampliación de la discusión pública, como aumento de la conflictividad y la movilización social, como involucramiento ciudadano.

La politización en el debate público

Uno de los ámbitos en los que las disputas sobre aquello que puede y debe ser socialmente decidido se manifiesta con especial intensidad es en el debate público. Al observar los discursos que circulan en los medios de comunicación surge una primera constatación: hoy todo es susceptible de ser cuestionado.

Recuerda que hace cuatro años la legitimidad de la Constitución estaba zanjada; el emprendimiento privado en educación no se discutía; el sistema previsional basado en capitalización individual estaba legitimado por la propia Concertación; el concepto de soluciones privadas a los problemas públicos se encontraba vigente. Todas “certezas” que hoy están en tela de juicio.

(Andrés Allamand, senador. *El Mercurio*, 30 de marzo de 2014)

En la politización de la sociedad chilena actual se han puesto en cuestión, entre otros elementos, las imágenes que el país elabora sobre sí mismo, el alcance de las demandas de cambio, el carácter de los problemas y los obstáculos que se deben enfrentar, la valoración del presente, del pasado y del futuro, los principios de legitimidad de la acción pública. Son aspectos que en conjunto definen el país actual, el país que se aspira a ser y las vías y los actores que deben participar en las transformaciones sociales. Este es el tenor de lo que está en juego: una disputa respecto de lo real, lo legítimo y lo posible (ver Cuadro A).

La politización en la conflictividad social

Una de las señales más evidentes del proceso de politización que experimenta la sociedad chilena es la incidencia creciente que adquieren los movimientos sociales a la hora de incorporar temas y demandas a la discusión pública. Una manera en que esto se expresa es el aumento de las acciones de protesta y del número de personas involucradas en ellas. Lo han observado tanto la opinión pública en general como las elites; en ambos grupos una mayoría reconoce que en la actualidad hay más conflictos que cinco años atrás (ver Cuadro B). Por ello no es de extrañar que las diversas formas en que las movilizaciones sociales ocupan el espacio público se vuelvan una experiencia recurrente en su vida cotidiana. Asimismo, la opinión acerca de la legitimidad de esas manifestaciones, si bien no es mayoritaria, viene creciendo en el tiempo.

CUADRO A

La transformación del debate público como parte del proceso de politización: ¿Qué está en juego?

Imágenes de sociedad	Las opciones en disputa	
El diagnóstico de los problemas que afectan al país	Problemas particulares	Dinámicas estructurales
La envergadura de las demandas de cambio	Se necesitan cambios específicos	Se necesitan cambios estructurales
Las explicaciones sobre los problemas	Funcionamiento natural de la sociedad	Acciones y fines particulares
El carácter del orden social	Un orden construido por medio de consensos	Un orden impuesto y heredado
La disputa acerca del presente, del pasado y del futuro		
La definición del presente	Normal	Excepcional
La valoración del presente	El presente como una amenaza para el progreso	El presente como una oportunidad histórica
El pasado	Recurso	Obstáculo
Los horizontes de futuro	Inmediatez	Largo plazo
Los criterios de legitimidad y las vías para alcanzar los cambios		
La legitimidad de la acción	El criterio de legitimidad es jurídico-institucional	El criterio de legitimidad es ético-moral
Las vías para el cambio	La canalización del cambio por vías institucionales	Vías no institucionales: la calle, la protesta

Fuente: Elaboración propia sobre la base del análisis estructural del discurso de las pugnas de politización en el espacio público.

CUADRO B

Pensando en el Chile de hoy y comparándolo con el de cinco años atrás, usted diría que... (porcentaje)

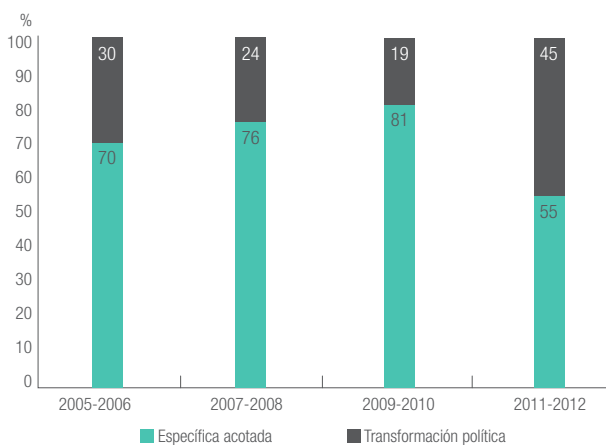
	Encuesta de Desarrollo Humano 2013	Encuesta Elite 2013-2014
Hay más conflictos que antes	56	68
Hay menos conflictos que antes	17	6
Hay la misma cantidad de conflictos que antes	26	26
NS-NR	1	0
Total	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

Los datos longitudinales disponibles muestran que, independientemente de lo que suceda en un año particular, hoy estamos ante un piso cuantitativo de movilizaciones significativamente más alto que el que se observaba al inicio de este siglo, cuando el Informe de Desarrollo Humano 2004 daba cuenta de una sociedad civil que no parecía constituir una amenaza para el poder de las elites.

Sin embargo, más relevante que el aumento cuantitativo de las movilizaciones y acciones de protesta es el cambio en el tipo de demandas que ellas expresan. Tal como se observa en el Gráfico C, en los últimos años para los cuales se dispone de información comparable, disminuye la proporción de conflictos “acotados”, es decir, aquellos cuyo motivo de acción apunta a cuestiones particulares que atañen solo a los directamente involucrados (como una huelga en una empresa por un mejor

GRÁFICO C
Tipo de demandas planteadas en las movilizaciones y acciones de protesta (porcentaje*)



* Porcentajes calculados respecto de datos válidos en base a la información recopilada en cada categoría. Se excluyen los sin datos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los últimos datos seriados del Observatorio de Conflicto Social de Clacso, años 2005-2012.

CUADRO D
Porcentaje de encuestados que estiman que se requieren cambios profundos en cada tema

	Económico	Político	Simbólico	Social	Total
La cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	6	51	51	85	42
La capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	4	38	33	90	34
El sistema judicial (jueces, tribunales)	65	46	40	60	53
El modelo económico	1	25	33	78	27
La Constitución Política	9	32	49	90	37

Fuente: Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

salario), y aumenta la proporción de eventos de protesta cuyas demandas apuntan a las políticas o reglas que atañen a un conjunto más amplio de personas (por ejemplo, un cambio en la legislación que regula el derecho a huelga). En otras palabras: la politización se expresa no solo en el aumento sostenido de la acción colectiva, sino también en el cambio de la naturaleza de lo que a través de ella se demanda.

La politización en las elites

Los debates y pugnas de la politización también se expresan en las elites que desde diversas posiciones ejercen el rol de conducción de la sociedad. Así, por ejemplo, la Encuesta de Elite realizada para este Informe muestra importantes diferencias al interior de ese grupo respecto de la necesidad de cambios profundos en la sociedad. Mientras un 1% de la elite económica cree necesarios cambios profundos en el modelo económico, esta cifra se eleva a 25% en la elite política, 33% en la elite simbólica y 78% en la elite social (ver Cuadro D).

Las diferencias entre las elites son relevantes pues en tiempos de politización el poder mismo se encuentra en disputa, un 41% de la elite económica siente que en el último tiempo ha perdido poder, un 68% de la elite social siente que ha ganado poder. La situación difiere de la que se apreciaba en la elite en 2004, tiempos en que la imagen del poder propio era internamente más homogénea (ver Gráfico E).

La politización en la ciudadanía: del rechazo a la política al involucramiento en lo político

¿Cómo se manifiesta la politización en la ciudadanía? Consistentemente con otras investigaciones, este Informe constata la gran distancia que manifiesta la ciudadanía respecto del mundo

de la política, la cual se expresa en indicadores como el desinterés por la política formal y la baja frecuencia de conversaciones sobre temas políticos. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo puede decirse entonces que las personas también son parte del proceso de politización si rechazan abiertamente la política formal? En este punto es importante no confundir un rechazo a *la* política con un rechazo a *lo* político. El rechazo de la política puede ser un rechazo politizado.

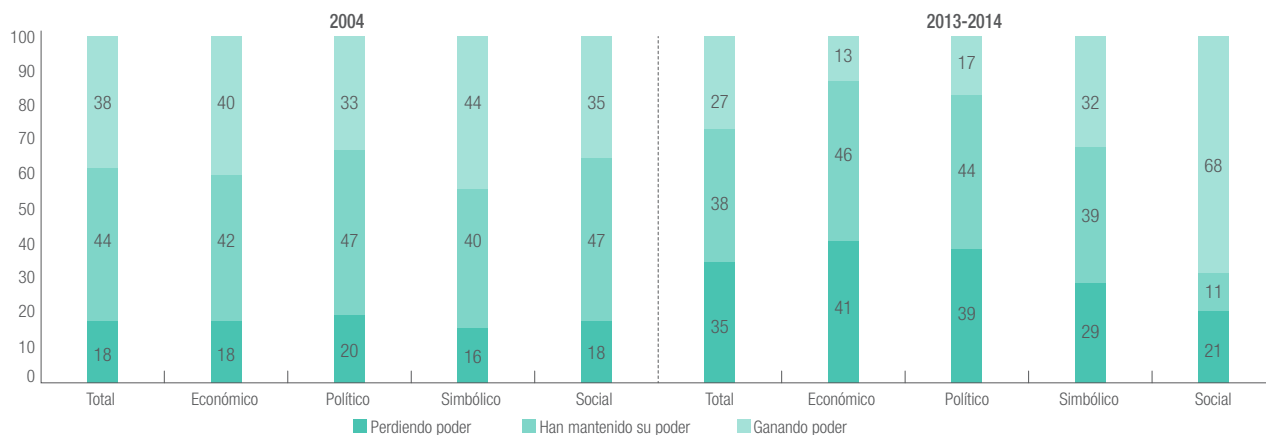
Los datos muestran que ese interés en lo político existe y se expresa de diversas maneras. Así, por ejemplo, el involucramiento de las personas en conversaciones aumenta significativamente cuando se pasa de la política (32%) a preguntar genéricamente sobre temas de actualidad (45%), y llega a ser una mayoría cuando se consulta por el interés en temas concretos del debate público como HidroAysén o el conflicto estudiantil (ver Cuadro F).

Estamos entonces ante una ciudadanía que en general sí está atenta a lo que sucede en la sociedad; que consume noticias de actualidad a través de los medios de comunicación; tanto en los noticieros como en los matinales o incluso en los programas de entretenimiento y humor. Por eso es claro que hoy ya no es posible sostener como se hacía a mediados de los noventa que las personas “no están ni ahí” con lo que sucede en el país, ni confundir el rechazo a la política con una indiferencia sobre lo que ocurre en la sociedad. Por el contrario, dado que les importa, las personas son cada vez más críticas con la sociedad en que viven y con las elites que la dirigen.

Junto a lo anterior, da cuenta de la politización en la ciudadanía la existencia de una amplia demanda por cambios profundos en diversos ámbitos de lo social. En todos los aspectos consultados en la Encuesta de Desarrollo Humano, desde los más cercanos a la cotidianidad de las personas, como salud (79%)

GRÁFICO E

¿Usted diría que las personas que ocupan posiciones como la suya han ido perdiendo poder, han mantenido su poder o han ido ganando poder? Comparación 2004 y 2013-2014 (porcentaje)



No se consideran respuestas NS-NR.

Fuente: Encuestas Elite 2004 y 2013-2014.

CUADRO F

Conversación sobre política y conversación sobre temas de actualidad (porcentaje)

Pregunta	Porcentaje
1. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas políticos con su familia, compañeros de trabajo y amigos	32
2. Conversa muy frecuentemente o con bastante frecuencia sobre temas de actualidad del país con su familia, compañeros de trabajo o amigos	45
3. En relación con el debate sobre el proyecto HidroAysén, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	52
4. En relación con el conflicto estudiantil, ¿usted conversó sobre el tema con otras personas?	70

Fuente: Preguntas 1 y 2: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013. Preguntas 3 y 4: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios, Periodismo UDP y Feedback, 2011 (en Scherman, Arriagada y Valenzuela, 2013).

CUADRO G

Necesidad de cambios profundos y declaración de posición política (solo porcentaje que demanda cambios profundos)

Se necesitan cambios profundos en	Tiene posición política	No tiene posición política	Total
Sistema de pensiones	85	79	81
Sistema previsional de salud	83	76	79
Financiamiento de la educación	81	74	77
Sistema electoral binominal	61	47	63
Capacidad de negociación de los trabajadores frente a los empleadores	64	64	53
Cantidad de impuestos que pagan las grandes empresas	72	62	67
Cantidad de impuestos que pagan las personas	62	55	58
El sistema judicial	75	73	74
La Constitución Política	71	63	67

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

o educación (77%), hasta aquellos más abstractos, como la Constitución Política (67%), la gran mayoría de las personas demanda cambios profundos. Una proporción menor quiere cambios moderados y muy pocos plantean que no se necesitan cambios.

–Nos hace falta un cambio, ¿verdad?

–O sea, indudablemente; lo llamas, lo pides a gritos.

(Grupo de discusión, NSE medio)

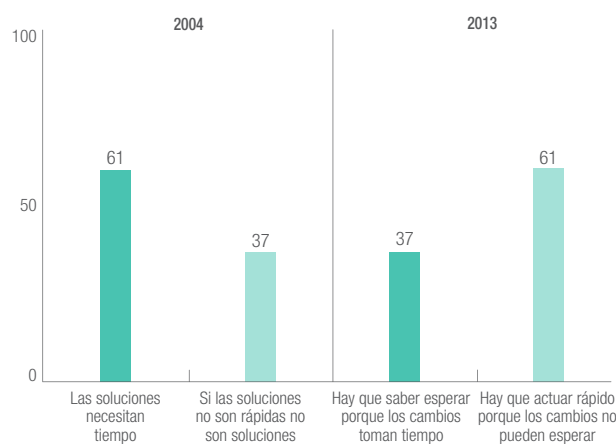
Esta demanda de cambios profundos está instalada en la opinión de las personas independientemente de que declaren tener o no una posición política (Cuadro G). Esto vuelve a fundamentar que el rechazo de *la* política no necesariamente implica un desinterés en *lo* político.

Se podría plantear que los chilenos siempre han deseado cambios, y que, por ende, este aspecto no constituye en sí un indicador de politización. Frente a ello es necesario reiterar la profundidad y multiplicidad de los cambios demandados. Pero ocurre además que la naturaleza de esta demanda ha experimentado importantes transformaciones. Una comparación con la situación de hace diez años muestra, por ejemplo, que ha aumentado la demanda por cambios inmediatos (ver Gráfico H), invirtiéndose la disposición a la espera y el sentido de urgencia.

Los datos de este Informe también muestran algo que resulta crucial para entender las dinámicas de la politización: la demanda de cambio supera al malestar con la sociedad. En otras palabras: no es necesario albergar una gran molestia hacia la sociedad para apoyar la necesidad de cambios im-

GRÁFICO H

Imágenes acerca del cambio 2004-2013 (porcentaje)



Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD, 2004 y 2013.

portantes (ver Cuadro I). Por eso, más allá del malestar, el desafío actual del país es cómo dar respuesta concreta a esa demanda por cambios profundos.

La opinión respecto de la toma de decisiones colectivas es también un indicador relevante de la expresión del proceso de politización en la ciudadanía. Los resultados de la Encuesta de Desarrollo Humano indican que existe una fuerte preferencia por formas directas y horizontales de tomar decisiones (tales como plebiscitos o asambleas) y un fuerte rechazo a las decisiones tomadas exclusivamente por los gobernantes. Una vez más, esta tendencia se aprecia por igual tanto entre aquellos que declaran tener posición política como entre quienes no lo hacen (ver Cuadro J).

El proceso de politización que vive la sociedad chilena ocurre en un país que exhibe una positiva trayectoria de desarrollo. Lo anterior se aprecia en múltiples indicadores objetivos y no se limita a medidas de índole estrictamente económica. Así, por ejemplo, en las últimas décadas el país ha avanzado sostenidamente en términos de Desarrollo Humano situándose hoy a la cabeza de América Latina. No obstante, esos indicadores parecen no resultar significativos para las personas y sus vidas cotidianas (Cuadro K). El hecho fuerte es que la imagen de un país que se dirige al desarrollo parece no tener sentido para la ciudadanía, al menos como una manera de describir la sociedad en la que viven. Es plausible pensar que ello se deba en buena medida a la persistencia de la desigualdad, en sus múltiples dimensiones, como un rasgo casi indeleble del desarrollo chileno. En ese marco, puede entenderse el proceso de politización también como una búsqueda y una oportunidad para rediscutir cuál es el tipo de desarrollo al que aspiran las personas.

LAS DIFICULTADES DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN

Las dificultades en la ciudadanía

Si bien las personas manifiestan interés en lo político, experimentan al mismo tiempo dificultades para traducir ese interés en acciones. Los datos del Informe muestran que cuando se le

proponen a las personas diversas alternativas de participación y se les confronta a los costos asociados a ellas (por ejemplo, en tiempo libre), quienes declaran estar dispuestas a participar merman ostensiblemente. Un 35% manifiesta tener disposición a dedicar su tiempo libre para organizarse junto a otros, y un 45% declara su disposición a votar varias veces en el año para tomar decisiones. Así, se observa una tensión entre la alta valoración de las decisiones participativas y la disposición a involucrarse en ellas a través de prácticas concretas.

Se observan además tensiones en relación con la representación. Los datos muestran que existe en las personas una alta desconfianza frente a cualquier actor que se plantee como un representante de la gente.

Menos mal que nunca le creí, por suerte.

(Grupo de discusión, joven, NSE medio, hablando acerca de los nuevos líderes políticos)

Asimismo, para los chilenos y chilenas es difícil pensar en alguna figura pública que los represente. La Encuesta de Desarrollo Humano indagó sobre este tema solicitando a las personas que, en una pregunta abierta, mencionaran un personaje de cualquier época y lugar que los representara: solo un 55% de las personas pudo mencionar a algún líder. La alta valoración de la participación directa de las personas en las decisiones colectivas es coherente con una crítica a la representación como tal, pero esta visión se tensiona con los

CUADRO I

Relación entre índice de malestar e índice de cambio (distribución del porcentaje total en cada celda)

	Personas con bajo malestar con la sociedad	Personas con alto malestar con la sociedad
Personas con baja demanda de cambio	5	2
Personas con alta demanda de cambio	43	50

(Índices de cero a uno. Bajo = valores menores a 0.5; Alto = valores sobre 0.5)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

CUADRO J

Valoración de los procedimientos para tomar decisiones políticas (escala de 1 a 10*) según si tiene o no tiene posición política

	Tiene posición política (promedio)	No tiene posición política (promedio)	Moda
Organizar plebiscitos para que la mayoría decida	8,0	7,2	10
Organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos	7,7	7,3	10
Tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos	6,7	6,4	5
Dejar que los gobernantes tomen las decisiones	4,7	4,8	1

* Escala de 1 a 10, donde 1 significa que es la peor forma de tomar decisiones y 10 que es la mejor forma de tomar decisiones.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

niveles efectivos de participación (tanto actual como potencial). En consecuencia surge la pregunta: ¿puede actuarse sin representación?

Al mismo tiempo, el involucramiento ciudadano se enfrenta a una debilidad del sentido de lo colectivo. Las personas evalúan las soluciones públicas solo desde el prisma del beneficio individual o familiar. El colectivo o lo social no son parámetros relevantes. Esta percepción es problemática pues oscurece la conexión entre el proyecto individual y las condiciones sociales que hacen viable su realización.

... yo me informo mucho pero no voto. Tengo la posición de que voy a votar cuando..., es medio egoísta mi posición, porque quizás mi voto puede ayudar a mucha gente o quizás no. Pero quiero hacerlo cuando realmente sienta que va a cambiar algo en mí, (...) y creo que (...) los proyectos que han hecho no me benefician ni nada, ni me mejoran nada. Así que no voto. Cuando (...) realmente cambie algo en mi vida creo que voy a votar.

(Grupo de discusión, NSE medio)

Finalmente, uno de los rasgos que mejor muestra el carácter tensionado de la politización en las personas es la imagen predominante acerca de la política y de los políticos. Esa imagen parte de la percepción de que lo que debiera hacer la política es solo administrar (gestionar) los problemas, dejando fuera el procesamiento del conflicto; el momento en que se discute acerca de qué es o no un problema; qué lo constituye y qué implicancias tiene. Es lo que en este Informe se ha llamado “una concepción apolítica de la política”. Esta imagen oscurece la dimensión inherentemente conflictiva de la política y de lo político, y propicia una cultura que siente una gran aversión al conflicto y tiene una consolidada valoración del orden, incluso por sobre la libertad.

Yo soy del partido del sentido común, si algo está malo hay que arreglarlo.

(Grupo de discusión, NSE medio bajo)

Como se puede observar, hay múltiples elementos que tensionan la incorporación de la ciudadanía en el proceso de politización. El diagnóstico general es claro: por una parte, las personas demandan y esperan cambios profundos en gran parte de los ámbitos de la vida social. Esta apertura es, sin duda, una oportunidad para la politización. Sin embargo, en muchos aspectos las disposiciones subjetivas erosionan el pleno despliegue de ese proceso. Es este tipo de tensiones el que confiere un carácter ambivalente a la politización.

CUADRO K

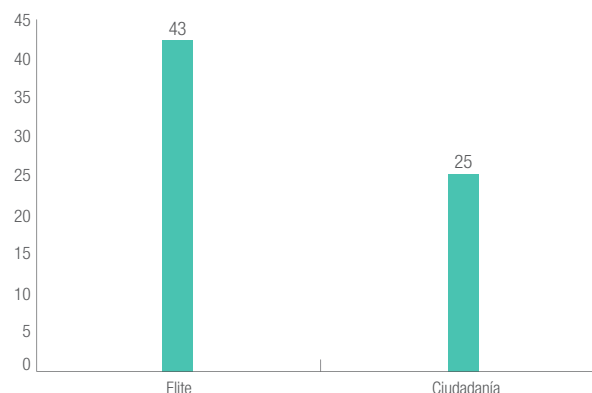
Algunos líderes plantean que el país está creciendo y que nos estamos acercando al desarrollo, ¿qué siente usted cuando escucha estas afirmaciones? Por favor, indique la que se acerca más a su opinión (porcentaje)

Molestia	26
Optimismo	20
Desconfianza	20
Indiferencia	20
Orgullo	10
NS-NR	4
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO L

Si en Chile se hacen cambios demasiado profundos el país puede volver a vivir una situación de alta polarización política, como la que se vivió en los años setenta durante la Unidad Popular (porcentaje que está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta Elite, PNUD 2013-2014.

Las dificultades en la relación entre elite y ciudadanía

El proceso de politización dificulta el rol de conducción de las elites. De hecho, un porcentaje importante de la elite estima que ejercer el poder es hoy más difícil que antes. Esto puede ser una consecuencia necesaria de la politización, porque aparecen nuevas discusiones y nuevos actores que pugnan por ser parte de las decisiones colectivas, pero es también un indicador de la amenaza que representa la politización para las elites y de la consecuente resistencia que una parte de ellas expresa ante este proceso. Su visión contrasta con la opinión que tiene la ciudadanía acerca del carácter de estos tiempos (ver Gráfico L).

Así, por ejemplo, los datos del Informe muestran que ante un escenario donde se discute la realización de cambios profundos en el país, un 43% de la elite piensa que ello podría derivar en que se volviera a una situación de alta polarización social como la de los años setenta. Solo un 25% de la ciudadanía comparte ese temor.

La distancia entre la elite y la ciudadanía —que se manifiesta con claridad en múltiples indicadores— se constituye entonces en otra fuente de dificultades para la conducción social que debe ejercer la elite. Esta distancia resulta particularmente nítida en lo que dice relación con el rol del Estado en la sociedad (ver Cuadro M). Las diferencias entre ambos grupos oscilan entre 30 y 50 puntos, y si bien cabe esperar cierta distancia entre la opinión de la elite y la ciudadanía, las cifras de este Informe son particularmente altas y superiores a las que se observan en otros países.

Las dificultades en la relación entre movimientos sociales y ciudadanía

También en los movimientos sociales, en tanto actores colectivos, se observan tensiones. Por un lado, se han diversificado notoriamente y han incrementado su capacidad de incidencia en la agenda pública, constituyéndose en agentes efectivos de politización. Sin embargo, esta renovada capacidad de incidencia coexiste con la dificultad para conectar con las representaciones acerca de lo político que manifiesta en general la ciudadanía. Dicha distancia se expresa, sobre todo, en la mencionada ambivalencia con que la población observa la acción colectiva, debido a su preferencia por el orden y su temor al conflicto. Efectivamente, si bien las personas reconocen y valoran el papel

que desempeñan los movimientos sociales como catalizadores de la posibilidad de hacer cambios profundos, solo un 33% piensa que las movilizaciones han sido más bien positivas para el país (ver Cuadro N). Esta distancia tensiona las pretensiones de representatividad de los movimientos sociales y contribuye a la ambivalencia de la politización.

Las dificultades del conjunto

La desconfianza mutua entre los involucrados en el proceso de politización desafía por igual a todos sus participantes y pone trabas a la posibilidad de construir mediaciones fluidas. Es la fragilidad de la relación: para los movimientos sociales, las elites, a las que ven como un solo grupo, son en sí mismas un problema. A su vez, una parte de las elites mira con resquemor las nuevas dinámicas sociales advirtiendo en ellas la posibilidad de un escenario de demandas sin control. Por su parte, la ciudadanía desconfía de todos los actores que tienen poder en los distintos ámbitos de la vida social. Sin duda, asumir con éxito los desafíos que implica el proceso de politización en curso requerirá encontrar los mecanismos para superar esta situación de desconfianza mutua que entraba las posibilidades de acción del conjunto de la sociedad.

EL IMPACTO DEL PROCESO DE POLITIZACIÓN EN LOS CHILENOS Y CHILENAS

¿Qué efectos produce este contexto en las personas? ¿Qué implicancias tiene para la manera en que la gente se vincula a la discusión acerca de Chile y en cómo inserta su propia vida

CUADRO M

Preferencia por que el Estado se haga cargo de diversos temas, comparación elite y ciudadanía (porcentaje)

	Elite	Ciudadanía	Diferencia
Salud	25	72	47
Educación	26	74	48
Agua y electricidad	22	60	38
Telefonía	6	37	31
Televisión	3	37	34
La explotación del cobre	23	76	53
Transporte público	31	65	34
Sistema de pensiones	30	80	50

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013, y Encuesta de Elite, PNUD 2013-2014.

en esa discusión? Al observar este proceso desde las personas, desde sus prácticas y desde sus opiniones, este Informe reconoce dos tipos de impactos: uno relacionado con las formas de involucramiento con lo político, y otro con las representaciones e imágenes que circulan en las conversaciones cotidianas acerca de la posibilidad de que este sea un tiempo propicio para los cambios que se demandan.

La heterogeneidad del involucramiento con lo político

Este Informe identificó seis modos de involucramiento de las personas con lo político (ver Gráfico Ñ), que representan distintas maneras en que se hacen parte de las pugnas de politización en curso.

El grupo de los *comprometidos* (11%) reúne a personas que presentan altos niveles de involucramiento en todos los indicadores: interés por los temas públicos (se informan y conversan sobre las cosas que pasan en Chile), acción colectiva (participan en organizaciones sociales y en acciones de protesta, adhieren a causas públicas) y participación institucional (se interesan en la política formal y votan regularmente). Es un grupo más común en el estrato alto, más bien crítico de la sociedad y con una fuerte demanda de cambios. El grupo de los *involucrados individualmente* (14%) concentra a personas que tienen bastante interés por los temas públicos y por la participación electoral, pero una menor participación en instancias de acción colectiva. Es también un grupo de estrato alto, de mayor edad y con menor demanda de cambio y de malestar. Los *ritualistas* (19%) concentran su involucramiento con lo político en la política institucional. Es un grupo de mayor edad, de nivel socioeconómico más bien bajo y medio, residente mayoritariamente en zonas rurales. Muestran gran respeto por la autoridad y escasa tolerancia al conflicto. Los *colectivistas* (15%) tienen uno de los mayores niveles de acción colectiva, con una importante participación en organizaciones sociales; comparados con otros grupos, muestran menor interés y menor participación en la política formal. Es un grupo joven, de sectores medios, optimista, con el menor malestar de todos los grupos. Los *observadores* (17%) concentran su involucramiento con lo político en un elevado interés por los temas públicos (siguen noticias, conversan sobre ellas), que se combina con un gran desinterés por la política formal. Corresponde a un grupo de sectores medios adultos. Finalmente, los *retraídos* (24%) son un grupo que presenta bajos niveles de involucramiento en

CUADRO N

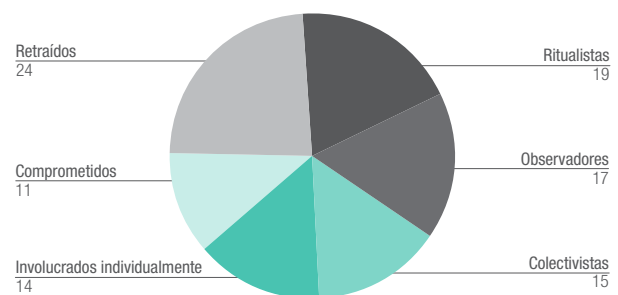
Valoración de manifestaciones públicas (porcentaje)

Ha sido más bien positivo para el país	33
Ha sido más bien negativo para el país	36
No ha sido ni positivo ni negativo para el país	28
NS-NR	3

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

GRÁFICO Ñ

Modos de involucramiento con lo político* (porcentaje)



* n=1.805

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2013.

todos los indicadores. Es de estrato bajo, con mayor presencia relativa de mujeres, poco tolerante al conflicto y con el mayor nivel de malestar con la sociedad. La categoría de los retraídos confirma que el malestar por sí mismo no genera politización.

Mirados en conjunto, estos seis grupos muestran que a lo menos tres cuartas partes de las personas sí están involucradas de alguna manera en el proceso de politización. Sin duda, el mayor desafío para la sociedad lo representa el casi 24% de retraídos para quienes en la actualidad involucrarse con lo político parece no tener ningún sentido. La interrogante que surge aquí es si estas diversas formas de involucramiento con lo político tienen la suficiente densidad para acompañar el proceso de politización con la potencia que este requiere. Esto no implica, por cierto, aspirar, ni como ideal normativo ni como criterio de evaluación empírica, a un nivel de movilización total y homogéneo en la población. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la pregunta es más bien cómo a través de esas diversas modalidades se logra un involucramiento con lo político que otorgue solidez y legitimidad a la deliberación social en el espacio público.

La posibilidad del cambio: del bloqueo de los sueños a la porfía de la esperanza

El proceso de politización impacta también de manera diversa en la subjetividad de las personas y en especial en el modo en que evalúan el presente en perspectiva de futuro. Uno de los ámbitos donde ello tiene mayor impacto es la mirada sobre los cambios deseados y su posibilidad. ¿Cómo percibe la ciudadanía esa posibilidad? En los estudios cualitativos realizados para este Informe las conversaciones grupales oscilan entre dos polos. Por un lado, los grupos plantean una serie de elementos que minimizan o que anulan la posibilidad de cambios. Sus eventuales costos no dejan de mencionarse, y más aun, se plantea que los cambios, de haberlos, serán en el largo plazo o no serán cambios de verdad. Los grupos valoran el escepticismo y plantean que creer sin crítica alguna en la posibilidad efectiva de cambios es una actitud ingenua.

A mí realmente..., es una burla, cuando dicen cambio; se están burlando de nosotros, de la gente pobre, porque están tratando de meternos los dedos a la boca y crearnos falsas esperanzas.

(Grupo de discusión, NSE bajo)

Debe partir por parte de los empresarios, que son los sostenedores de este país, partiendo de ahí yo creo que ahí le darían autorización al Gobierno para poder hacer algún cambio.

(Grupo de discusión, NSE bajo)

Por otro lado, el Informe revela que junto con la minimización de la posibilidad del cambio coexiste su anhelo: el cambio es posible, pero además es finalmente deseable, y a pesar de las dificultades tiene sentido seguir buscándolo. Frente a lo razonable del escepticismo, de todas formas aparece la insistencia en el cambio y la conversación grupal no deja que el escepticismo tenga la última palabra.

Sí que... a mí me encantaría, sí, porque es un tema que no se ha tocado tanto, el tema de la salud.

(Grupo de discusión, NSE alto)

No tengo idea, si gratuita o de calidad, o si esa es una utopía que la verá alguien, pero a mí me cuesta y créanme que me gustaría y que lo aplaudiría, y que sería la primera que lo defendería.

(Grupo de discusión, NSE medio)

Conversar sobre el cambio hoy tiene sentido y eso es relevante porque marca una diferencia en relación con los datos de anteriores Informes sobre Desarrollo Humano. Al comparar las conversaciones producidas para este Informe con lo que ocurría en las conversaciones sobre los sueños del IDH 2000, se aprecia que el desenlace de ambas es radicalmente distinto (ver Cuadro O). El Informe del año 2000 mostraba que frente a la pregunta de si es posible soñar con un país distinto las conversaciones grupales planteaban que no tenía sentido discutir sobre este tema, que era mejor conversar “en serio” y no soñar. Es lo que el Informe de Desarrollo Humano del año 2000 llamó “el bloqueo de los sueños”. Pero en las conversaciones actuales opera una dinámica distinta. Aun con todas las dificultades, para los grupos hoy tiene sentido hablar sobre los cambios.

En la discusión de hoy, tanto el escepticismo como la esperanza de transformaciones son posturas defendibles y razonables. Si bien no existe certeza sobre los cambios, al menos la pregunta por su posibilidad constituye una interrogante que genera conversación. La imposibilidad ya no es el eje estructural del sentido común.

En última instancia, lo que los grupos sí declaran con claridad es que frente a las propuestas y discusiones públicas la actitud más razonable es la cautela, la espera. Por eso se oscila entre el escepticismo y la esperanza. Si bien la cautela constituye un

CUADRO O

Comparación de conversaciones sobre sueños (2000) y cambio (2014)

Asunto	2000	2014
Pregunta: ¿Será posible soñar/hacer cambios?	Respuesta: no tiene sentido discutir sobre este tema.	Respuesta: es difícil pensar que es posible, pero tiene sentido discutir del tema.
A la posición crítica sobre la posibilidad de soñar/hacer cambios	Se cierra la discusión. Se abandona la posibilidad de soñar.	Resistencia a aceptar que son imposibles. La posibilidad, aunque difícil, sigue abierta.

Fuente: Elaboración propia sobre la base a grupos de discusión realizados para los Informes sobre Desarrollo Humano 2000 y 2015.

freno para las expectativas de cambio, también revela que las conversaciones se resisten a quedarse en el escepticismo. Es relevante el hecho de que después de todas las dificultades identificadas los grupos sigan manteniendo abierta la posibilidad. Las conversaciones vuelven una y otra vez a la pregunta: ¿se podrá?

POLITIZACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO: RIESGOS Y OPORTUNIDADES

El proceso de politización en sí mismo produce agencia, esto es, capacidad de ser sujeto tanto en el nivel individual como en el colectivo; por eso es parte sustancial del Desarrollo Humano. No obstante, se refiere a la apertura de un debate, de una pugna que no tiene un resultado predeterminado. El resultado del proceso de politización es incierto y podría contribuir al Desarrollo Humano o no. Por esta razón puede representar tanto un riesgo como una oportunidad.

Los riesgos de una politización infructuosa

El bloqueo permanente. En una situación de politización infructuosa, cada actor puede adquirir el suficiente poder para oponerse y obstaculizar las iniciativas propuestas, sin que exista capacidad colectiva para alcanzar acuerdos e implementar políticas.

La extensión indefinida. La politización debe ser un recurso permanentemente disponible para la sociedad. Pero las pugnas a las que este recurso da lugar deben alcanzar una clausura temporal que posibilite la institucionalización de las eventuales decisiones que se deriven de ella. Cuando ello no ocurre, los nuevos límites aportados por el proceso de politización no logran impactar las formas de organización social, institucional y subjetiva y, como consecuencia, lo político no produce efectos concretos sobre la vida en común. Por cierto, el momento en que esa clausura pueda alcanzarse es parte de lo que debe ser decidido colectivamente.

El cierre prematuro del debate. Las dificultades para resolver las tensiones pueden dar lugar a un intento por imponer nuevos límites a lo político, sin esperar a que estos emerjan de un proceso efectivo de deliberación social. El resultado habitual de este tipo de cierres es la ilegitimidad de las nuevas fronteras y la futura reapertura de conflictos sociales aparentemente resueltos.

La oportunidad que representa una politización virtuosa

Fortalecer el vínculo entre lo individual y lo social. En el nivel de las subjetividades individuales, la politización puede conducir a la desprivatización de la experiencia y, de este modo, incentivar el sentido de pertenencia social. Así, puede fortalecer el vínculo entre la elaboración de proyectos biográficos y las condiciones sociales que inhiben o impulsan la realización plena de ese proyecto. Con ello se amplía el campo de la agencia desde lo individual hacia lo colectivo.

Reducir la brecha de representación. A su vez, la politización puede contribuir a dotar de nuevas bases el vínculo ciudadanía-actores sociales, al cuestionar las modalidades tradicionales de toma de decisiones y al evidenciar las dificultades de la representatividad en el país. Desde esta perspectiva, es una oportunidad para, a través de lo político, reducir la distancia entre la política y la vida cotidiana.

Construir un orden social más sustentable. En el nivel institucional, la politización puede ser una oportunidad para que el conjunto de reglas, recursos, roles y normas que coordinan la vida en sociedad ganen legitimidad. De su observación y reflexión crítica, ya sea para validar el conjunto existente o para modificarlo, puede derivarse un aumento de su legitimidad social, y por esta vía un aumento de la capacidad del país para procesar las tensiones y los conflictos inherentes a la vida en común. Así, la politización puede contribuir a la sustentabilidad del orden social.

Impulsar el Desarrollo Humano en los tiempos de la politización

El conjunto de elementos estudiados en este Informe hacen pensar que el proceso de politización se desarrolla sobre unos fundamentos que al mismo tiempo son fuente de dificultades para su pleno despliegue. De ahí que las dinámicas descritas constituyan un dilema para la sociedad, porque las propias dificultades de la politización hacen complejo asumir los desafíos que en ese mismo proceso aparecen y que se vuelven ineludibles.

Para que la politización sea efectivamente una oportunidad para la sociedad chilena dos tareas parecen prioritarias: constituir una *polis* donde deliberar los asuntos que plantea la politización, y potenciar la subjetivación política de los individuos para que

puedan involucrarse y participar de la deliberación en ese espacio. En la medida en que se construya un espacio público inclusivo en el cual deliberar, y que además la sociedad chilena sea capaz de potenciar procesos de constitución subjetiva en los que lo colectivo constituya un referente significativo, será posible avanzar en desanudar las tensiones del proceso de politización actual y aprovechar su potencialidad para la construcción del Desarrollo Humano.

Los desafíos que enfrenta Chile implican un trabajo de largo aliento. Los resultados de ese esfuerzo no están garantizados. El tiempo de la politización sitúa a los ciudadanos y ciudadanas

frente a la oportunidad de recuperar la capacidad de soñar y de sentirse realmente constructores de la sociedad y de las vidas que desean. Los datos del presente Informe muestran que esa esperanza –por mucho tiempo tildada de ingenua– hoy parece recobrar su valor intrínseco. Esta ganancia del tiempo presente debe valorarse en toda su profundidad. Los tiempos de la politización son complejos y sin garantías, pero son también tiempos ganados a la tentación del cinismo y a la sensación de futilidad. La invitación a la que este tiempo convoca es a involucrarse una vez más en “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”.